

VATICANO

La Roca de la Iglesia

Enrique Neira Fernández

“Hemos de tomar las cosas como son: creer en la Iglesia es creer en el Papa”. Así lo consignaba en el año 1.875 el famoso cardenal inglés J.H. Newman en su escrito “Ciertas Dificultades sentidas por los Anglicanos respecto del magisterio Católico”. Hace 15 días fue el impacto, teñido de luto, que sobrecogió a todo el mundo con el final de ese gigantesco pontificado que mantuvo Juan Pablo II° con su Verdad austera, exigente y evangélica a través de una Personalidad tan suya, tan juvenil, amable y contagiosa. La Katolike o Iglesia universal, como gigantesca nave, estuvo guiada por 26 años con mano firme y un gran corazón, a través de procelosas corrientes entre dos siglos. Hoy hay relevo del Timonel mayor. Y son inevitables las expectativas, los temores, las cábalas, los cálculos humanos y a veces políticos sobre el rumbo que tomará la Iglesia y cuál será el estilo del nuevo conductor, el sucesor 265 a quien Cristo denominó Kefas o Roca de su Iglesia.

Ratzinger un hombre recio

No debió ser tan intensa la lucha de poderes en el Cónclave, cuando, a la cuarta votación, más de las dos terceras partes de los cardenales lo eligieron. Puede pensarse que en el Colegio Cardenalicio hubo una unidad mayor de la que imaginaban ciertos vaticanólogos y otros augures de los medios. La Iglesia no parece dispuesta a abandonar la dirección que le imprimió Juan Pablo II° y mucho menos a embarcarse en aventuras y riesgos no bien ponderados. Por ahora, la Iglesia seguirá mostrando, sin timideces, el rostro decidido que se le vió a Juan Pablo II en materia de doctrina, de culto a la vida, de respeto a la dignidad humana y, sobre todo, de fe en Jesucristo. Menos emocional y cálido, el alemán bávaro -quien de niño se educó en escuelas de disciplina nazi y fue liberado de una prisión por los americanos en la Segunda Guerra mundial-, mantendrá la herencia de firmeza e intransigencia de su predecesor. La continuidad con el pontificado de Juan Pablo II° está asegurada.

Hay asuntos pendientes que en el anterior papado no tuvieron suficiente relevancia. Tal el caso de la colegialidad episcopal, un avance del Concilio Vaticano II, que descentraliza el gobierno de la Iglesia y que les da más iniciativa a las iglesias locales y nacionales. Está pendiente una mayor promoción de los laicos y especialmente de las mujeres, de modo que ellas puedan también acceder a las órdenes sagradas y

tener un puesto en la Iglesia equivalente a su número y calidad. Y hay un reclamo de los fieles acerca de una apertura en asuntos puramente disciplinarios como el celibato de los sacerdotes y prácticas de las parejas en sus relaciones sexuales.

Benedicto XVI un centinela del futuro

Pareciera que Juan Pablo II, por la designación que hizo en varios Consistorios de casi la totalidad de los cardenales votantes y el papel destacado que le mantuvo al decano de todos ellos, a su fiel y leal ministro para la doctrina de fe y costumbres, hubiera influenciado la suerte del Cónclave y asegurado, así, una escogencia de Ratzinger. Fue éste principal cerebro intelectual y artífice de gran parte de su política pontificia. Entre los desafíos que hereda el nuevo Papa cabe señalar cinco.

* Primero: el mantener la movilización masiva conseguida por Juan Pablo II° (en especial la de millones de jóvenes de todas las razas y latitudes), orientándola hacia humanizar la condición humana y para ello incidir en mejorar las condiciones sociales y ambientales, especialmente del Tercer Mundo. El problema de la pobreza tiene que seguir siendo algo muy preferencial para la Iglesia.

*Segundo: seguir liderando, en la línea de Juan Pablo II°, con acercamientos diplomático-simbólicos, una cierta unidad religiosa internacional. Ha sido importante el acercamiento al islam, al judaísmo, a las iglesias ortodoxas y a los diferentes cristianismos occidentales. En un intento por influir en el ‘ethos’ de la sociedad contemporánea, la Iglesia no puede bajar la guardia frente a los excesos producidos por el laicismo y el secularismo, el marxismo y el neo-liberalismo, la idea del gobierno global separado de las culturas y, los excesos cientificistas que van contra los principios de la vida.

* Tercero: Juan Pablo II introdujo, desde su posición de Jefe de Estado y la correspondiente diplomacia vaticana, una política arriesgada que iba más allá de su misión pastoral. Influyó sin duda en la caída de la URSS y el colapso del comunismo centro-europeo (véase el magnífico libro de Carl Bernstein y Marco Politi: “SS.Juan Pablo II° y la historia de nuestro tiempo”). Introdujo la libertad religiosa en la agenda política internacional. Fueron notorios los enfrentamientos de Juan Pablo II con China (más allá del problema de Taiwán), y con Rusia, donde existe todavía una disputa anacrónica entre la Iglesia Ortodoxa de Moscú -alma de la nación Rusa-, y la Iglesia Católica, minoritaria y vista como agente de la occidentalización antirrusa.

* Cuarto: aunque conservador y tradicionalista, Juan Pablo II° también supo conservar la distancia frente a los grandes poderes temporales de su momento, y de allí la capacidad que tuvo para enfrentarse no solo a los antiguos dirigentes comunistas, sino también a los norteamericanos, en especial a George W.

Bush. Las críticas a la guerra de Irak, al muro de Israel, al estilo de vida materialista en E.U.; su visita a Cuba; el apoyo a Yasser Arafat y la causa palestina, y otras intervenciones mostraron su independencia internacional, a pesar de ser el gobernante de un Estado minúsculo en el concierto de las Naciones Unidas.

*Quinto: La elección del nuevo Papa es una confirmación del fuerte eurocentrismo que sigue predominando en la Iglesia Católica. No en vano, la mitad de los cardenales que eligieron al nuevo Papa son del Viejo Continente, el bastión histórico de la Iglesia Católica, pero, hoy por hoy, el lugar donde el catolicismo pierde más fieles e influencia. La recuperación de Europa, es como una cruzada importante que la Iglesia debe librar en este siglo. La posibilidad de un Papa proveniente de América Latina (la región con el 44,7% de católicos) no era pequeña. Ya llegará su momento. Pero la prioridad es otra.

Conclusión. No necesariamente Benedicto XVI va a ser una fotocopia de Ratzinger. Un teólogo suizo, tan crítico y sesgado como Hans Küng, apuntaba la semana pasada, en 'El País' de Madrid, que "la experiencia nos enseña que ocupar el lugar de Pedro supone un reto capaz de transformar a cualquiera: se puede llegar al cónclave como cardenal progresista y salir convertido en Papa conservador (caso Pablo VI), o como cardenal conservador y salir convertido en Papa progresista (caso Juan XXIII)". Pensamos que el mundo hoy tiene necesidad del servicio de la Iglesia en muchos campos; sin embargo, también necesita su fidelidad a la misión que Cristo le encargó. Lo único que no puede admitirse en la Iglesia es el inmovilismo. Pero ni la impecable trayectoria de Ratzinger ni la línea papal de los Benedictos van por ese derrotero. No olvidemos que el gran Benito de Nursia (siglo VI)- de quien arranca la línea de los Papas Benedicto-, con su acendrada fidelidad al Evangelio, fue quien impactó por siglos desde Montecassino toda la espiritualidad, modo de vida y mística del Occidente cristiano. Lo mejor para todos ahora es un compás de espera. El Espíritu Santo no se equivoca y es un Ventarrón que sopla dondequiera. ¡Puede haber sorpresas. ¡Bendito sea Benedicto!